

Lecturas Domingo Santísima Trinidad, ciclo B **Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

COMENTARIO

La liturgia pone el acento este domingo en la Santísima Trinidad, centro de nuestra Fe. Todos los domingos, todas las celebraciones, son en honor de esta realidad divina, que no es el único enunciado de la riqueza espiritual que se nos otorga a los cristianos respecto a la Trascendencia.

En el ámbito de nuestras relaciones sociales, cuando nos preguntan o nosotros mismos nos preguntamos, quien merece nuestra confianza, no valen simpatías o regalos, por mucho que se aprecien, la mayor muestra de cordialidad es el haber sido depositario de confidencias personales.

Cuando uno se atreve a confiar en otro alguna de sus realidades más íntimas, que nadie conoce, sin duda se la juega, pues quien la recibe puede traicionarle. De aquí que esta posibilidad es precisamente la mayor prueba de amor. Si le dejas dinero a alguien, puede no devolvértelo, sin que tal percance lesione tu honor personal. Si le recibes en tu casa tal vez te sustraiga algún objeto, sin que por ello destroce lesionado tu corazón. Pero si le cuentas un secreto y el otro lo publica, te dolerá en lo más íntimo de tu conciencia.

Dios se atrevió a confiar en el hombre. A Abraham le susurró en Siquem que era su amigo. A Moisés dejó en sus manos la responsabilidad del futuro de su pueblo. Pero sólo Jesucristo, enviado al mundo por Dios-Padre le confió que su realidad más esencial era ser único, compartiendo consigo mismo Amor, en la diversidad de su único Ser.

¿Qué no lo entendemos? ¿Qué algunos prefieren la compañía de algo o alguien que le entiendan y puedan dominarlo? Lo siento por este tal. Con un gatito o un perro faldero probablemente tendrán bastante.

Creo yo que el ser humano tiene ansias de compartir con algo o alguien superior, pese a que no sea capaz de entenderlo o entenderle.

No será prueba de gran amor recibir el obsequio de un caramelo que se chupa y pronto se acaba. El mejor regalo es aquel objeto que nunca se estropea, que le alegrará toda su vida. Tal es el Amor de Dios.

El don del Padre es su Hijo, que se torna hermano y nos dice que somos sus amigos, ya que nos confía lo recibido de su Padre y no contento con ello, después

promete que en su ausencia nos llegará el Espíritu, que nos defenderá, alegrará y animará a vivir unidos al Padre, repletos de Esperanza.

Si a algo se parece esta confiada revelación es a una esfera. Nunca podemos observarla en su totalidad simultáneamente, pero el conocimiento que de ella podamos tener dependerá de la proximidad con que estemos situados respecto a ella.

¿Cómo acaba el último mensaje que nos llega de Jesús? Pues que no nos quedemos con tal amor, que vayamos por el mundo entero transmitiendo esta gozosa riqueza. En aquel tiempo ponerlo en práctica suponía viajar a lejanas tierras. Hoy en día internet nos permite a quienes no podemos desplazarnos, o dejar responsabilidades, dar la gran noticia del Amor, de la confianza que Dios nos tiene confiándonos algo de lo que nuestra mente es capaz de entender, desde un rincón de casa.

Si unos u otras pueden ser presbíteros, no me preocupa. Más que sacerdotes ordenados, pienso yo que el mundo entero precisa hoy misioneros y profetas. Ambas labores están al alcance de todos, varones y mujeres, jóvenes o viejos.

TEXTOS

Del libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: Pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra; pregunta desde un extremo al otro del cielo, ¿sucedió jamás algo tan grande como esto o se oyó cosa semejante? ¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido? ¿Intentó jamás algún dios venir a escogerse una nación entre las otras mediante pruebas, signos, prodigios y guerra y con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como todo lo que hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Observa los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y se prolonguen tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!». Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos

de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

Del santo evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».